
El Valle de Mena en las rutas del Norte. Itinerarios alternativos en una vía secundaria

PALOMA RODRÍGUEZ-ESCUDERO Y DULCE OCÓN ALONSO

MARCO HISTÓRICO

Se encuentra el Valle de Mena en el extremo nordeste de la provincia de Burgos. Sus límites los forman al Este territorios de Vizcaya y Álava; al Oeste la Merindad de Montija; al Norte la provincia de Vizcaya y al Sur el Valle de Losa.

El Valle, de unos veinticinco kilómetros de amplitud de Este a Oeste y unos quince de Norte a Sur, se extiende paralelamente a la costa cantábrica, siendo el único territorio burgalés en dicha vertiente. El río Cadagua constituye el eje del valle discuriendo desde los Montes de la Peña llega hasta las inmediaciones de Valmaseda y uniéndose al Nervión, forma la ría bilbaína.

La situación geográfica es uno de los factores determinantes del desarrollo histórico del Valle de Mena. Desde la Antigüedad ha sido considerado como zona de paso entre la costa Cantábrica y la Meseta Castellana permaneciendo durante largos períodos aislado y al margen de influencias decisivas.

Antes de la época romana, poblado el Valle por los autrigones, no se conocen núcleos ni vías de comunicación. Al finalizar las Guerras Cántabro-Astures —año 19 a. de C.— el Valle se incorpora al Imperio Romano hasta el 400 d. de C. De los probables conjuntos urbanos que se debieron construir en tan dilatado período persisten tan sólo noticias aisladas y la tradición nos ha legado, a través de la Edad Media, el nombre de Área Patriniana, antigua población, villa o campamento de la que nada subsistía ya en época medieval.

El Valle, sin embargo, conserva vestigios del paso de algunas calzadas de orden secundario que completaban la principal vía romana de Burdeos a Astorga. Próxima a la ermita de San Andrés del Berrón se mantiene una piedra miliaria en la ruta de Álava a Vizcaya; asimismo quedan restos de otro camino en Burceña que se supone atravesaba los Montes del Ordunte para conducir de Briviesca a Castro Urdiales; igualmente es posible, incluso hoy, seguir un tramo de calzada romana de casi tres kilómetros entre Irús y Arceo.

Durante la época de la monarquía goda el valle formó parte de la Cantabria, provincia estructurada en el Norte con los territorios de los pueblos íberos y celtas.

A consecuencia de la invasión árabe y del repliegue de los pueblos peninsulares hacia el Norte, el Valle adquiere notable valor estratégico y defensivo, desempeñando un papel importante al comenzar el repoblamiento. El movimiento repoblador se origina precisamente a partir de los valles de Mena, Losa y Ayala en torno a los cuales surgirá la primitiva Castilla. Este nombre aparece por vez primera en un documento del año 800 que designa con el mismo a los territorios occidentales del Valle de Mena.

El Valle, territorio astur-leonés, se unió al Condado de Castilla hasta su incorporación a Navarra en el año 824. Alfonso VI conquista Mena en el 1076 incorporándola a Castilla y otorgándole, el mismo año, el Fuero de Logroño que ya regía en Vizcaya, Guipúzcoa, Medina, Castro y las Encartaciones.

Al final de la Reconquista Mena se agregó al Corregimiento de Laredo, o sea de las Cuatro Villas de la Costa del Mar: Castro, Laredo, Santander y San Vicente de la Barquera.

REPOBLADORES DEL VALLE DE MENA EN ÉPOCA MEDIEVAL

Ya a mediados del siglo VIII los cristianos comienzan a abandonar sus reductos en los montes y costas del norte como consecuencia de las disensiones entre árabes y berberiscos¹. Este movimiento se intensifica a comienzos del siglo IX, tendiendo siempre hacia el Sur, hacia tierras de nadie, en las que se formarán los primeros enclaves y fortificaciones. G.^a Guinea considera que lo que se produce no es una repoblación «*ab initio*», es decir, sobre un territorio desierto, sino una corriente migratoria provocada posiblemente por el aumento demográfico². Las tierras libres son tomadas mediante la «*pressura*», por el primer ocupante que a ellas llega. Este sistema tendría históricas consecuencias pues como afirmó F. J. Pérez de Urbel³ «*la pressura es el impulso creador de Castilla*».

Las primeras «*pressuras*» se efectuaron en Losa y Mena, extendiéndose hacia Valmaseda, Castro-Urdiales y hacia Espinosa de los Monteros. Los pobladores iniciales del Valle de Mena provendrían seguramente de las zonas costeras del Norte, tanto de territorio cántabro como vasco. Llegarían a Mena a través de las calzadas romanas mencionadas. Su emigración y asentamiento coincidiría con el reinado de Alfonso I.

De estos primeros pobladores han llegado hasta nosotros los nombres de Liebato y Muniadona que aparecen en la escritura de fundación del monasterio de San Emeterio de Taranco, otorgada en septiembre del año 800⁴. Sus hijos el abad Vítulo y

el presbítero Ervigio, que son los otorgantes de la escritura, completaron la labor repobladora y realizaron una obra de colonización admirable⁵.

A medida que se afianza la repoblación irán surgiendo aldeas, pueblos y villas de desigual importancia en las que se establecen numerosos monasterios. Con el establecimiento en el 804 de la Sede Valpuesta por el Obispo Juan, el Valle de Mena pasará a su jurisdicción. La repoblación va íntimamente ligada a los Monasterios, y el origen de muchos de los centros medievales está en aquéllos. En el siglo IX se llaman Monasterios a Iglesias rurales establecidas en granjas dentro de un término Municipal, pero fuera de un poblado, aldea o villa. Con la Reconquista la vida monástica adquiere un gran desarrollo, no cumple sólo fines espirituales, sino que incluso sirve a los culturales, y asegura también el desarrollo y la protección de los que a ellos se acogen.

Al fundador de un Monasterio, sea clérigo o seglar le compete la elección del Abad que será elegido entre los clérigos. Estos últimos concertaban un pacto de obediencia con el Abad y mantenían la observancia de antiguas Reglas. A veces los Abades fundaban nuevos cenobios e iglesias que, dependiendo del Monasterio prolongaban su influencia. Tal es el caso de Vítulo y Ervigio al fundar S. Esteban de Burceña y San Martín de Área Patriana como dependientes de Taranco, o es también el caso del Monasterio de San Julián y su iglesia dependiente Santa Cruz.

MONASTERIOS DE MENA

Relativos a Mena las crónicas de los historiadores locales mencionan junto a los Monasterios citados, Taranco y San Julián de Mena, otros hoy desaparecidos que estarían en el mismo término Municipal, San Julián de Ovilla es uno de ellos al que se refiere un privilegio otorgado en 1133, por Alfonso VII; San Juan de Bárcena, San Fabián y

¹ En la Crónica de Alfonso II se dice: «*En este tiempo se pueblan Primorias, Liébanas, Trasmiera, Sopena, Carranza, las Vardulias que ahora se llaman Castilla y la parte marítima de Galicia*».

² GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel: *El románico en Santander*, Ed. Estudio, Santander, 1979.

³ PÉREZ DE URBEL, Fray Justo: *El Condado de Castilla*, Ed. Siglo Ilustrado, Madrid, 1969.

⁴ Cartulario de San Millán de la Cogolla. (Esta escritura es considerada auténtica).

⁵ Así lo describen en el documento «*ibi plantavimus stirpe ipsas basilicas predictas, fecimus culturas, plantavimus, hedicavimus ibi domicilia, cellarios, orreos, torcularibus, cortinis, ortos, molinis, mazanares, vincis seu cetera que arbusta promifera...*» Mencionan también los bienes que legan a la iglesia de Taranco: «*cavallos, equas, boves, baccis, iumenta, oves, capras, porcis, lectuaria...*».

Santa Eufemia bajo la Peña de Angulo, donados por el Conde D. Rodrigo de San Félix de Oca en el 864; San Andrés de Ordejón y Santiago de Villanueva, este último ocupado por frailes premostratenses y que perduró hasta el siglo XV, San Esteban de Anzó, absorbido en 1208 por San Salvador de Oña; además de los de Leciñana, Viergo, Bortedo, Santiuste de Caniego, Santiago de Tudela y el de Villanueva de Mena.

Ahora bien no siempre que encontramos en escrituras el nombre de Monasterios se refiere a comunidades como las descritas, sujetas a regla, a veces son simplemente iglesias sin dependencia del Obispo y que serán equivalentes a las antiguas capillas de uso privado. En Mena existieron dos de estas abadías: Vivanco y Siones, que subsistieron hasta el siglo XIV.

Tal profusión de Monasterios y Abadías sea cual fuere su carácter, evidencian la importancia de Mena y su floreciente vida religiosa durante la Edad Media, permitiendo suponer que las construcciones románicas del Valle fueran más amplias, en número e importancia, que las que hoy se conservan. El Románico del Valle de Mena puede ser por ello considerado como uno de los focos más interesantes de las vías secundarias del Camino de Santiago.

EL VALLE DE MENA EN LAS RUTAS DEL NORTE

No hemos encontrado debidamente sistematizada la relación del Valle de Mena con las rutas subsidiarias del Camino de Santiago. Tan sólo se indica la existencia de un camino secundario sin establecer las causas de su formación ni la influencia de su existencia en el Valle. Sin embargo se menciona su estratégica posición que, a nuestro juicio, pudo ser determinante para hacer que el valle fuera valorado en época de formación de las primeras rutas o cuando las circunstancias fueran adversas y desaconsejasen el tránsito por zonas más accesibles. Analizando otros factores puede concluirse que por Mena pudieron transitar peregrinos provenientes de diversas zonas que utilizaran la ruta tanto en dirección a Santiago o de vuelta.

Destaca en principio la persistencia de calzadas romanas en buen estado, siendo ya conocido que en muchas ocasiones el trazado de los caminos se superpuso a las antiguas vías romanas. En concreto, en tiempos de Julio César se inició una calzada

para unir la región del Pisuerga con Flavióbriga. Esta calzada, concluida en época de Nerón, se reparó 154 años más tarde por Decio, capitán y legado de los Augustos, ya que los demás caminos, mal conservados, no se prestaban al paso de los viandantes⁶. En un recorrido de 180 millas unía Herrera del Río Pisuerga con Castro-Urdiales y debía enlazar con Burdicalia o Astúrica algo más al sur⁷. De esta vía quedan restos en el valle, ya mencionados. Por tanto es factible que sobre ella se estableciese un camino subsidiario del trayecto a Santiago o que en el medievo fuera usado como tal⁸.

Un factor de transcendencia, probablemente el más influyente tanto desde estrictos presupuestos de peregrinación como desde el punto de vista comercial y económico, es la proximidad del valle a la costa Cantábrica, lo que supone cercanía a los puertos y refuerza el carácter de «puente» entre la Meseta y la Costa Cantábrica que posee el Valle.

Los caminos del mar no sólo rendían viaje en las costas de Galicia. Peregrinos de Inglaterra, Holanda, Alemania y otras zonas desembarcaban en los diferentes puertos del Cantábrico. Se citan⁹ Pasajes, Bermeo, Portugaleta, —Bilbao es posterior aunque se le ha identificado con el Amanum Portus de Plinio y Ptolomeo—¹⁰ Castro-Urdiales, Laredo, Santander... La mayoría de estos puertos, que gozaban de bastante vitalidad, se hallan relativamente cercanos a Mena por ello es factible que, aunque la ruta por la costa fuera tardía y nunca llegara a establecerse como camino normal y único, los peregrinos alcanzaran Mena después de desembarcar en alguno de ellos. Incluso se podría suponer que, en un movimiento inverso, los emplearan en su retorno a sus lugares de origen.

⁶ HUIDOBRO, Luciano: *Las rutas jacobeanas*, II, Madrid, 1950, págs. 481 y sigs.

⁷ VÁZQUEZ DE PARGA y otros: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1948, pág. 497 nota 1.

⁸ BUSTAMANTE BRICIO, José: *La tierra y los valles de Mena*, Gráficas Ellacuría, Bilbao, 1971. «Durante los primeros siglos (de las Peregrinaciones), los peregrinos recorrían la vieja calzada romana que atraviesa Mena o se separaban de ella por Villasana, Vallejo y Siones, para ascender a la Meseta por el viejo camino árabe que conduce a la Magdalena».

⁹ GOICOECHEA, Emilio: *Rutas jacobeanas*, Estella, 1971, pág. 159.

¹⁰ VÁZQUEZ DE PARGA, Luis y otros: *Op. cit.*, pág. 510.

De acuerdo con Mayer¹¹ estimamos que la ruta seguida por los peregrinos a la ida diferiría de la escogida a la vuelta. No parece ilógico pensar que en un viaje de tal magnitud se fijan un camino de retorno diferente, bien con intención de pasar por nuevos territorios o porque, cumplidos sus objetivos, se plantearan acortar la vuelta. Mayer plantea un posible itinerario por el norte, de Oviedo a Armentia, Estíbaliz, Leyre, San Juan de la Peña y Jaca. Este recorrido determina la posibilidad de una etapa en el Valle de Mena.

El carácter de «puente» del Valle de Mena se halla reforzado por la proximidad de Castro Urdiales y Laredo, dos de los enclaves portuarios de mayor relación comercial con el interior tuvieron. Dicha relación fue esencial con Burgos «que era el principal centro de contratación de los productos que se importaban y que tuvo siempre sus comunicaciones radiales de norte a sur»¹², pero también con Herrera del Río Pisuegra que ya hemos visto como centro activo desde la época romana. Vázquez de Parga¹³, ahondando en ello indica que la ruta procedente de la zona del Pisuegra continuaría hacia Bermeo, puerto muy importante también en este momento. Vemos así una confluencia de factores históricos, tradicionales y comerciales que determinan la creación y persistencia de rutas.

Este proceso tendría un desarrollo desigual en el tiempo. Su período de máximo auge se situaría entre la segunda mitad del siglo XII, y el siglo XIII. Aymeric Picaud y el geógrafo árabe El Idrisi mencionan la persistencia de un viaje camino a Santiago, anterior a los siglos citados, que sería utilizado en esas fechas sólo por los peregrinos que venían por mar¹⁴.

Para los montañeses el Valle de Mena era uno de los pasos obligados para la comunicación con la Meseta. Una de las rutas a seguir les conduciría por el desfiladero de Entrambasaguas hasta el Alto del Escudo, la otra por las Encartaciones al Valle de Mena¹⁵.

Debieron confluir en Mena, asimismo, otras rutas originadas en los territorios del noreste. De algunas de ellas poseemos cierta información. Balparda describe un camino, en el que ya se encuentran en los siglos IX y X fundaciones monásticas importantes, que sería el usado por el Obispo de Porto en 1120. Este camino, bastante frecuentado en época de Sancho el Mayor, iba por Valmaseda, Valle de Mena, Bercedo, Espinosa de los Monteros a Reinosa y descendiendo por el Pisuegra a Carrión de los Condes. Podría proceder de la frontera francesa, de cualquier punto en los territorios vascos del interior u originarse en puertos como Bermeo o Pasajes¹⁶. En el siglo XI no es claro el trazado de enlace entre lo que hoy es Bilbado y la frontera francesa.

Sin embargo si es posible, en el siglo XIII, marcar con cierta seguridad un itinerario entre la frontera francesa y el Valle de Mena hacia Santiago. Esta vía era utilizada con bastante intensidad y partía de Burdeos pasando por Bayona y llegando a Mena por el camino de Valmaseda.

Álava y el Valle de Mena estarían también conectados por medio de un itinerario secundario empleado en momentos de inseguridad de las rutas tradicionales. Micaela Portilla sostiene la tesis de que los caminos utilizados en el siglo IX y X diferían de los seguidos en el siglo XII y que ello estaría motivado por la situación política. Por tanto, cuando las incursiones árabes hacia el norte hacían peligroso el tránsito por las rutas riojana y burgalesa, los peregrinos buscaban el abrigo de la Sierra Salvada. Así desde Vitoria y a través de Mendoza, Abornicano, Unza, Sta. Marina, Santiago de Tudela, Montiano, Mercadillo llegarían a Villasana. En su opinión tal vez fuese empleada también la ruta Vitoria-Altube-Menagaray-Arceniega para penetrar en Mena por Montiano¹⁷.

En la escritura de fundación del Monasterio de Taranco se menciona la existencia de una hospedería, anterior al descubrimiento del sepulcro del Apóstol; por ello no se puede deducir que sirviese

¹¹ MAYER, Augusto: *El estilo románico en España*, Espasa Calpe, Madrid, 1931.

¹² VÁZQUEZ DE PARGA, Luis y otros: *Op. cit.*, pág. 33.

¹³ VÁZQUEZ DE PARGA, Luis y otros: *Op. cit.*, pág. 510.

¹⁴ BUSTAMANTE BRICIO, José: *Op. cit.*

¹⁵ EALO DE SA, María: *El románico de Cantabria en sus cinco colegiadas*, Diputación Provincial, Santander, 1978, pág. 27.

¹⁶ BALPARDA, Gregorio: *H.ª Crítica de Vizcaya y sus fueros*, Madrid, 1924.

¹⁷ PORTILLA, Micaela: *Devociones jacobeanas en los caminos alaveses*.

para acoger a los peregrinos, aunque sí indica el tránsito de viandantes por la zona¹⁸.

Podemos por ello concluir que desde los primeros momentos de la peregrinación a Santiago se originaron unas vías secundarias que atravesaban Mena siguiendo el curso de la antigua calzada romana; que más tarde, en época de Sancho el Mayor se efectuaron caminos, sustituyendo esta ruta por la del llano, no «por miedo a los moros, sino porque se confirmaba una nueva ruta política, militar y económica de acuerdo con la evolución de los nuevos reinos cristianos de la Reconquista»¹⁹. No obstante y a pesar de ello, las antiguas vías secundarias siguieron siendo más o menos frecuentadas a lo largo de los siglos XI y XII por peregrinos provenientes del mar, de las zonas norteñas cercanas o lejanas como permite suponer la documentada existencia de la tardía ruta proveniente de Francia.

Mena, por tanto se nos presenta a la luz de estos datos como un punto significativo en el Medievo. Ello justificaría de un lado la multiplicidad de edificios románicos, unos conservados y otros documentados aunque desaparecidos, y de otro el interés y la calidad de alguna de las construcciones, así como la diversidad de influencias que reflejan, pues aunque, según nuestra hipótesis, fueran obra de canteros locales no hay razón para no suponer que aceptasen modelos, tipos o elementos recibidos a través del paso de peregrinos por el Valle.

PROPUESTA DE ITINERARIOS A TRAVÉS DEL VALLE DE MENA

1. REGIÓN DEL PISUERGA-COSTA CANTÁBRICA. Trazada sobre la calzada romana.

Herrera del Río Pisuerga-Reinosa-Espinosa de los Monteros-Bercedo-Villasana de Mena-Valmaseda-Castro Urdiales.

Esta ruta sería empleada en época de Sancho el Mayor. Podría tener derivaciones hacia Laredo.

2. REGIÓN DEL PISUERGA-COSTA CANTÁBRICA. Variante de la anterior.

Se orientaría hacia los puertos del Este.

El mismo trazado desde Herrera del Río Pisuerga hasta Valmaseda y de allí hasta Portugalete y por Lezama y Larrabezúa a Guernica y Bermeo.

3. RUTA USADA POR LOS PEREGRINOS PROVENIENTES DE LA COSTA VASCA.

Su trazado seguiría la costa Pasajes-Lequeitio-Bermeo-Baquio-Algorta-Portugalete y de allí adentrarse por Valmaseda hacia el Valle de Mena.

4. COSTA CANTÁBRICA-BURGOS.

De Castro-Urdiles o Laredo-Valmaseda-Villasana de Mena-Burgos (bien por Pancorbo o Trespaderne).

5. OVIEDO-JACA.

Planteadas por Mayer, quien no determina la trayectoria desde Oviedo hasta Armentia.

Es posible que desde Oviedo bajasen a León para alcanzar el Camino Real.

Luego deberían sin embargo subir hacia Armentia para seguir por Estíbaliz-Leyre-San Juan de la Peña y Jaca.

Parece más lógico que la ruta seguida al principio hasta Armentia discurriera por el norte, ya que se acorta el trayecto. En este caso el descenso hacia Armentia sería a través del Valle de Mena.

6. RUTA USADA POR LOS FRANCESES (A PARTIR DEL SIGLO XIII).

Bayona-Irún-Zumaya-Iciar-Mendaro-Cenarruza-Guernica-Larrabézu-Bermeo o Guernica-Valmaseda-Villasana de Mena hacia el interior.

7. VITORIA-VALLE DE MENA.

Vitoria-Mendoza-Abornicano-Unza-Sta. Marina-Santiago de Tudela-Montiano-Mercadillo-Villasana de Mena.

El estudio de estas ruta y de las obras románicas, existentes o documentadas a lo largo de ellas podría suponer el establecimiento de un nuevo marco de relaciones. Desde el punto de vista formal o estilístico sería posible rastrear influencias y explicar conexiones entre obras arquitectónicas y escultóricas que, estudiadas de acuerdo con otros criterios, se muestran aisladas y, a veces, carentes de significado o sentido.

Igualmente los programas iconográficos, analizados en función de la ruta y de su situación en la misma, plantearían posibles lecturas enriqueciendo y clarificando su mensaje. D. Ocón en su trabajo «El tímpano del Cordero de la Basílica de Armentia»²⁰

¹⁸ VÁZQUEZ DE PARGA, Luis y otros: *Op. cit.*, vol. II, págs. 15-16.

¹⁹ VÁZQUEZ DE PARGA, Luis y otros: *Op. cit.*, vol. II, pág. 18.

²⁰ OCÓN ALONSO, Dulce: «El tímpano del Cordero de la Basílica de Armentia», *Congreso de Estudios Históricos. La formación de Álava. 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982)*, Vitoria-Gasteiz, 1985, págs. 791-799.

establecía que la coincidencia de la portada de Armentia con la Puerta del Cordero de San Isidoro de León debió obedecer a la «programación coordinada de los mensajes ofrecidos a lo largo de las rutas de peregrinación», por ello la identidad de ideas

expresadas en ambas obras tendría como origen la voluntad de situar, en un punto intermedio de la ruta alternativa al Camino Real, un mensaje religioso que por su importancia era necesario reiterar y asegurar que todo peregrino tuviera delante.